



DEJEMOS DE COMPARAR Y EMPECEMOS A RESPETAR Y A TRABAJAR

Por Conchi Sánchez Gutiérrez,
maestra de Inglés en Cantabria

Soy una maestra vocacional de 28 años y he tenido la “fortuna” fruto del trabajo, el esfuerzo y la dedicación (¡qué palabras más antiguas!), de ingresar en el cuerpo de maestros, uno de los cuerpos docentes más desprestigiados en la actualidad.

DESDE diversos sindicatos se está luchando por dignificar nuestra profesión y por dotarnos de autoridad pero, desde mi punto de vista, no se está profundizando en las raíces del problema. Desde este artículo quiero incitar a la reflexión colectiva por parte de políticos, medios de comunicación, sindicatos, familias, alumnos/as y compañeros/as de fatigas.

La clase política, nuestros representantes, no tienen entre sus prioridades la mejora del sistema educativo español porque si así fuera ya se hubieran dado algunos pequeños pasos visibles para firmar un pacto de educación para todo el Estado. Ni siquiera hablan de ello, ni se les ocurre. Parece que sólo están preocupados por las estadísticas, los números, las comparativas, los documentos sin sentido, la burocracia, la foto y la firma.

Los medios de comunicación tampoco ayudan, ya que son la voz de los gobiernos, a favor o en contra, lo único que hacen es dar titulares plagados de números y malas noticias que dicen en resumen que el sistema

educativo español no funciona pero no se piensa sobre la causa o causas implicadas en su mal funcionamiento, sino que se pone la mirada crítica directamente sobre el maestro o la maestra que en una década ha pasado de ser el todopoderoso que todo lo sabía y lo hacía bien, al que no tiene ni idea y es un vago.

Y en este contexto, todo el mundo habla de Finlandia, del maravilloso sistema educativo de ese pequeño país nórdico y nos comparan, pero, ¿a alguien se le ha ocurrido buscar información sobre el funcionamiento de dicho sistema? Pues a mí sí y la verdad me ha sorprendido mucho lo que he leído y me ha motivado para dedicar un rato a escribir estas reflexiones:

Los maestros de Finlandia estudian una carrera de seis años y pasan un tercio de esa carrera realizando prácticas en centros escolares. Nosotros estudiamos tres años y hacemos unas “falsas prácticas” de dos meses en los que hacemos trajes de carnaval, ya que el periodo de prácticas coincide con esta festividad. Nadie nos habla del DOC, la PGA, el PAT, el PAD, el PROA o la CESPAD. Para informarnos de eso tene-

mos que estudiar unas oposiciones y tener la fortuna de ingresar en el cuerpo.

En Finlandia entran a estudiar Magisterio un 15% de los que se matriculan, esto es, entran los mejores. En nuestro país entra todo el mundo ya que la fama dice que es una carrera muy fácil e incluso muchos estudiantes de otras carreras deciden a coger asignaturas de libre configuración de magisterio porque "se aprueban con la gorra". Hemos encontrado una de las causas de nuestra pérdida de autoridad y prestigio, ¿y nadie se ha dado cuenta?

En Finlandia hay un pacto de Estado por y para la educación, sin embargo, en nuestro país dedicamos el tiempo a deshojar la margarita, educación para la ciudadanía sí, educación para la ciudadanía no.

En Finlandia hay una estrecha relación de colaboración entre la familia y la escuela. En España hay un claro divorcio y hay muy poco apoyo por parte de las familias hacia nuestra labor docente y eso yo lo he vivido en primera persona.

En Finlandia, en Finlandia... ¡Ya estoy harta de Finlandia!! ¿Por qué no nos dejamos de tanta comparativa y estadísticas y nos centramos en lo verdaderamente importante? Y, ¿qué es?:

- Que los alumnos reciban una educación de calidad.
- Que se deje de poner en duda la calidad de los maestros.

Para conseguir esto propongo:

- Mejorar sustancialmente la formación inicial del profesorado.
- Establecer un pacto de educación por parte del gobierno.
- Colaboración por parte de los medios de comunicación para que realicen campañas que promuevan nuestra dignificación.
- Que las personas que se incorporen a la docencia, lo hagan por vocación y estén dispuestos a trabajar por la mejora del sistema educativo.

¡Ánimo, con compromiso esto lo podemos conseguir!

EL DESPRESTIGIO DEL SABER Y SUS EFECTOS

Por Sonsoles San Román,
catedrática de la Escuela Universitaria de Sociología
de la Universidad Autónoma de Madrid.

De la soledad del profesor escribía José Antonio Marina para referirse a su aislamiento.

EL tema de las competencias está en el candelero y es necesario mirar a las escuelas para conocer cómo vive el profesorado, el trabajo que realiza: lo que piensa, lo que siente, lo que espera de sus discentes, lo que recibe de la sociedad, el tipo de valores culturales que maneja, lo que rechaza o no de la cultura global en función de su cultura, clase social o género, el modo en que construye sus modelos de cultura y conocimiento, la fuerte apropiación de sus asignaturas con los efectos en la elección de los itinerarios de sus discentes hacia letras o ciencias.

Para curar hace falta hacer un diagnóstico de la situación, escuchar al profesorado, conocer las frustraciones de un trabajo para el cual, muchos y muchas, piden fecha de caducidad. Lo que les llega de fuera les hace chocar con el muro de las lamentaciones: desprestigio por saber, desconfianza por parte de las familias y de una infancia que empieza a enjuiciar su trabajo ya en la etapa de primaria. No somos "dinosaurios", nos hemos quedado como "santuarios", nos ven como "San Dios", son los ecos que nos llegan.

Para observar las aguas turbulentas que llegan a la escuela en esa mezcla de cambios culturales marcados por lo efímero y transitorio, parece oportuno preguntarse por el estatus del saber y el conocimiento en nuestro país. Pues bien, mientras en el alma de la evolución científica europea se ha dado una concepción altruista por el saber, en España no ha sido así. A diferencia de otros países más desarrollados, como los tres grandes europeos (Alemania, Gran Bretaña y Francia), en nuestro país ha faltado cierto altruismo cultural. Por un lado, la gente se ha acercado a la cultura con precaución y miedo de salirse de lo convencional, por otro la ausencia de trabajo industrial ha dejado la huella histórica de una falta de desarrollo de carácter técnico y práctico. Los efectos de tal situación han producido un déficit de prestigio por el saber, atmósfera cultural que llega al aula. Para comprender cómo funciona una escuela es preciso saber cómo afecta al profesorado este cambio social que demanda el aprovechamiento inmediato del conocimiento, situación que ha modificado la organización social del trabajo y es un reto para el sistema educativo.